

Carlotta Mapelli Mozzi

Mitra mexicana en Milán

La primera mención de esta mitra mexicana que se encuentra en el tesoro de la catedral de Milán, la localizamos en un inventario de 1595:¹ "Mitra de plumas de distintos colores con un Dios Padre en el vértice, un Cristo en el medio, con toda clase de misterios de la pasión circundada por colgantes con flores y dos escudos papales en las puntas con un bordado alrededor circundando dicha mitra, y colgantes trabajados y fleco de oro."

La segunda aparece en Morigi, en 1597.²

Una mitra con sus ínfulas atrás, hecha toda con plumas de pájaros, y divinamente labrada, e incrustada, en la que se ven todos los Sagrados Misterios de la Pasión de Nuestro Señor, toda tejida con dichas plumas, hecho verdaderamente raro y admirable. Fue traída desde las Indias a Roma, y regalada por los mismos Indios al Papa Pío Cuarto, como cosa rara y conveniente para él, después él la regaló a su sobrino Carlos Borromeo, y éste la entregó como don a esta Iglesia Metropolitana.

En fecha más reciente, en 1739, Frigerio³ repite casi literalmente la descripción de

Morigi, pero añade un detalle interesante: "San Carlos Borromeo la usó en las ceremonias penitenciales."

El Papa Pío IV (1559-1566) se llamaba Giovannangelo Medici y nació en una modesta familia de Milán. Su hermana Margarita fue madre de San Carlos Borromeo, a quien su tío hizo obispo de Milán en 1559, y cardenal en 1560. Pío IV le regaló distintos objetos para la catedral de Milán, entre ellos la mitra mexicana, que se conserva en un marco de madera del siglo XIX con aplicaciones de plata.

Mide 42 x 30 centímetros, y en ella están representados los misterios de la pasión de Nuestro Señor y el sacrificio de la misa. Las dos caras son iguales.

En el centro vemos al Cristo en la cruz, a su derecha a la virgen que tiene bajo sus pies la lanza y la caña con la esponja, a su izquierda a san Juan con la escalera del "descendimiento". Bajo el Cristo están unas fajas con la túnica y los dados, el Cristo atado a la columna, con el gallo, la espada

y la oreja cortada de Malco, las monedas y el beso de Judas; en otra faja se representa a Nicodemo, las tenazas, la mano que dio la bofetada y algunos dibujos más difíciles de interpretar; debajo están dos cabezas, quizá las de Poncio Pilato y su esposa, y la jarra de agua con la palangana para lavarse las manos.

Todas estas figuras están inscritas en fajas de fondo amarillo que forman las letras M—monograma de la Virgen—y H I; una S de ramas y flores completa el monograma de Cristo.

Alrededor de estas escenas principales encontramos otros símbolos de la Pasión, como los clavos y quizá las cabezas de los dos ladrones, una con aureola, otra sin ella. Más abajo una figura del Cristo de cuyo costado brota un chorro de sangre que cae en el cáliz que sostiene un sacerdote junto al altar.

En las esquinas de arriba y de abajo los cuatro Evangelis-

Mitra mexicana. Mediados del S. XVI



Escultura del dios Ehecatl o del Viento. Cultura mexicana. Barro. Museo Nacional de Antropología



¹ Biblioteca Capitolare, Milano, cart. 150/8 f. 28 v.

² Morigi Paolo, *Il Duomo di Milano*, Milano 1597, pág. 90/91.

³ Frigerio Pietro Antonio, *Distinto ragguaglio del Duomo di Milano*, 1739, pág. 90/91.

tas con sus símbolos y en el vértice el Eterno Padre bendiciente, entre nubes casi chinas.

Una mitra con los mismos dibujos, pero menos finos, se encontraba en Singen⁴ y fue cedida en 1982 a "The Hispanic Society of America" de New York, donde se encuentra en exhibición.

En Italia hay otra mitra mexicana en el Museo *Degli Argenti* en el Palacio Pitti de Florencia, muy parecida a la de El Escorial, estudiada por Francisco de la Maza.⁵

Otro ejemplar se conserva en España en la Catedral de Toledo, que hace pareja con la que existe en Viena, en el *Museum für Völkerkunde*.

La séptima mitra mexicana que se encontraba en Europa, en el Museo de Lyon, se deterioró con el paso de los años y desgraciadamente ya no existe.

⁴ *Artes de México*, N. 137, "Arte plumario y mosaico", pág. 24.

⁵ De la Maza Francisco, *Homenaje a Rafael García Granados*, México, INAH, 1960, pág. 249/254.

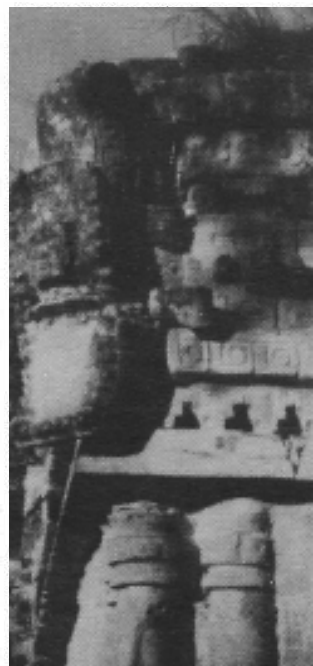
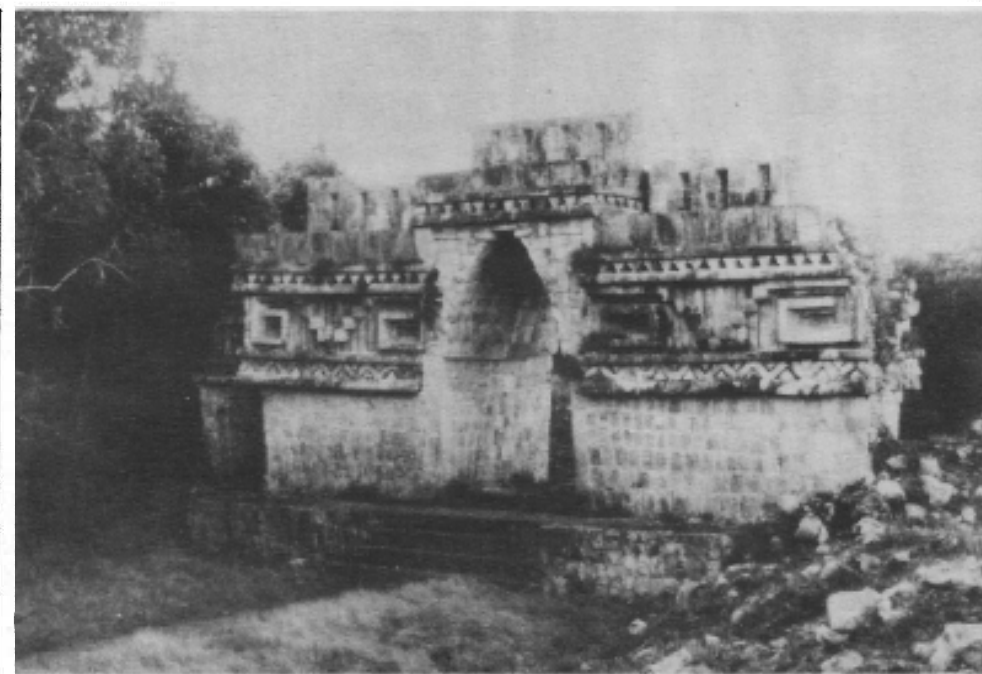
Antonio Benavides*

Sacbé para llegar a Labná

La antigua ciudad maya de Labná se encuentra en la serranía del Puuc, a 115 kilómetros de Mérida.

Al igual que en muchas zonas arqueológicas de la región, en Labná encontramos aún excelentes ejemplos de la arquitectura Puuc, cuyos edificios se hallan en el centro de un reducido valle rodeado por cerros bajos. Alrededor existen pequeñas plataformas y construcciones o estructuras aparentemente aisladas, de las cuales no hay registro ni localización.

Los habitantes de Labná obtenían el agua a partir de la llu-



via acumulada en algunas cavidades de los afloramientos de roca caliza y de una aguada en la localidad de Chaac, a 9 kilómetros de Labná. Pero los mayas del periodo Clásico (300-900 d. C.) optaron por una mejor solución: construyeron multitud de depósitos subterráneos para agua pluvial —*chultunes*— en las plataformas, en los patios, en las plazas, etcétera.

En términos generales esta zona se puede dividir en dos grandes grupos de construcciones unidos por un camino em-

pedrado —*sacbé*— de 1.70 metros de largo por 6 de ancho.

Al norte se encuentran varias plataformas que sostienen edificios techados con bóvedas, dispuestos en hileras, como el Palacio, el Templo o "Mirador" y el Arco.

El Palacio es el más grande de Labná, y constituye una enorme plataforma de 150 metros por 80, sobre la que se construyeron edificios de mampostería en dos niveles. El primer piso tiene un total de 40 habitaciones, y el segundo 27,

antiguamente techadas —las 67— con bóveda maya.

Mediante el análisis de la arquitectura actual se observa una evolución hacia la complejidad y elaboración constructivas, que se puede dividir en tres

* Investigador del Centro Regional de Yucatán

El Arco visto desde el sureste

Primer piso del Palacio. Fachada del cuarto 19

Primer piso del Palacio. Detalle de la esquina